

Sr. Giulio ANDREOTTI (Presidente del Consejo de Ministros, Italia)
(interpretación del francés): Señor Presidente, en mi calidad de Presidente del Consejo de Europa, tengo el honor de tomar la palabra ante ustedes tanto en nombre de la Comunidad Europea como de Italia.

Este encuentro de Jefes de Estado y de Gobierno de Europa, Canadá y Estados Unidos, 15 años después de la reunión que dio por resultado la firma del Acta Final de Helsinki, marca el paso histórico entre dos épocas de la historia europea: el triunfo, en todo el continente, de la democracia y del Estado de derecho como resultado de la firme voluntad de los pueblos de ver realizarse su propia aspiración a una sociedad libre y justa; el final de la guerra fría y de las últimas secuelas de las divisiones de la segunda guerra mundial; el comienzo de una época que queremos sea de paz y de amistad entre nuestros pueblos.

Toda Europa hoy día puede reconocerse en lo que son los valores comunes del Estado de derecho y de la democracia pluralista, del respeto común de todos los derechos humanos y de las libertades fundamentales.

Este es el resultado de un proceso que ha durado decenios de años y a cuyo logro han contribuido de manera decisiva todos los que han sabido guardar viva la luz de la razón, incluso cuando parecía utópico el hacer frente a las tinieblas de la represión.

En esta nueva situación, estamos convencidos de que el respeto y la consideración justa de todos los Estados participantes están dirigidos hacia los esfuerzos de aquellos pueblos que quieren volver a conquistar, a través de medios pacíficos, la plena expresión de su identidad nacional disfrutada por ellos desde hace no mucho tiempo.

La contribución que ha dado la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa también ha sido decisiva. Los diez Principios de Helsinki han constituido al mismo tiempo el punto de partida para dar a Europa dividida una referencia común y también el punto de llegada para su unidad recuperada.

Sr. Andreotti

Años de negociaciones largas y pacientes han mantenido abiertas las vías de comunicación aun en aquellos momentos cuanto parecía más difícil hacerlo. Este lugar de encuentro representado por la CSCE ha consolidado la convicción que no existe alternativa al diálogo para solucionar los problemas entre los Estados. El éxito que celebramos hoy día es la mejor esperanza para el futuro. Este encuentro nuestro de París no quiere ser sólo una celebración, sino que ante todo es un compromiso solemne para construir una comunidad de naciones en la que predominen la paz y la amistad.

No vamos a repetir los errores del pasado, y la seguridad y confianza en esta afirmación se basa no sólo en la firme convicción de nuestra intención, sino también en la conciencia que hoy día está profundamente arraigada en nuestros pueblos. El deseo de vivir entre amigos y como amigos es un sentimiento común.

Nada ilustra más claramente ese nuevo clima de Europa que el hecho de que el pueblo alemán se haya unido en un único Estado, de conformidad con los Principios del Acta Final, y de acuerdo total con sus vecinos.

Señor Presidente, la CSCE ha aunado los destinos de los países de Europa y de América del Norte, haciendo así irreversible su compromiso común cara a la cooperación y la seguridad.

Dentro de la CSCE, la Comunidad Europea y sus Estados miembros han subrayado desde el principio su firme convicción de que la protección y el fomento de los derechos humanos es responsabilidad primordial de los gobiernos. Siempre hemos afirmado que la aplicación eficaz de estos derechos responde a los intereses legítimos de la comunidad internacional y que es inseparable de la lucha por la paz y seguridad internacional. Creo que esta convicción nuestra, que hemos compartido con muchos de entre vosotros, ha dado ya sus resultados positivos durante los acontecimientos que tuvieron lugar en Europa.

El respeto de los derechos humanos sigue siendo la piedra angular del proceso de la CSCE. Es nuestro interés común, reafirmado hoy día aquí en París, el promover los valores políticos y los principios basados en la dignidad de la persona humana. Este interés formará una barrera natural ante cualquier visión excesiva del papel que pueda tener el Estado así como ante

diferentes formas de pensamiento que hace tiempo predominaban entre nosotros, según las cuales cada Estado es como una especie de isla que va hacia la autosuficiencia en un ambiente esencialmente hostil.

Pero el respeto de los derechos humanos debe completarse con el papel del individuo en el campo económico y social.

Nosotros compartimos cada vez más la opinión de que la actividad responsable y creativa de los individuos, llevada a cabo en el respeto de la dignidad humana y en el contexto de una justicia social, va a constituir la base para el bienestar de todas nuestras naciones. Y esto es justamente el mensaje que enviamos desde París, junto con la expresión de nuestra disponibilidad para trabajar de forma más unida en sectores como la protección ambiental, la cooperación científica y la cultura, y para desarrollar en calidad y en amplitud nuestras relaciones con los países mediterráneos.

Señor Presidente, la Comunidad Europea ha participado desde su principio en el proceso de la CSCE. Ya en 1975, durante la firma del Acta Final, el Honorable Aldo Moro, que entonces era Presidente del Consejo Italiano y del Consejo de Europa, declaró que firmaba el Acta Final de la Conferencia en su doble atribución. Desde entonces la integración europea ha dado pasos enormes adelante, y esto se ha reflejado en la creciente participación de las instituciones en el proceso de la CSCE y en la construcción de una nueva arquitectura de la organización política en Europa. La Comunidad y sus Estados miembros subrayan la importancia que ellos dan al desarrollo, dentro del marco de la CSCE, de estrechas relaciones intereuropeas, y particularmente, con las nuevas democracias en Europa central y oriental. Mi colega Jacques Delors, Presidente de la Comisión, va a presentar aquí la contribución que la Comisión misma, en las esferas de su competencia, da junto con el Consejo, al proceso de la CSCE. Quiero subrayar que también el Parlamento Europeo está hoy día representado aquí, por primera vez, por su Vicepresidente, el Honorable Gheorges Romeos.

La CSCE ha hecho una contribución muy importante para consolidar la seguridad en Europa, a través de la limitación de armamentos, como lo demuestra la firma, aquí en París, del acuerdo fundamental FACE, y a través de un proceso gradual para reforzar la seguridad que se empezó ya en el Acta Final y que se ha desarrollado luego en Estocolmo y en Viena. Medidas

Sr. Andreotti

concretas y verificables de control de armamentos y para reforzar la seguridad contribuyen a un clima global de confianza que, a su vez, hacen más fácil el acuerdo sobre nuevas medidas de seguridad.

Las negociaciones sobre armamentos convencionales en Europa y sobre medidas de confianza y seguridad van a seguir adelante en base a lo que son sus mandatos actuales, para llegar así a la Reunión de Continuidad de Helsinki en 1992. Deseamos una cooperación más estructurada en el sector de la seguridad, a través de discusiones y consultas entre los 34 países, para iniciar, después de la Reunión de Helsinki, nuevas negociaciones sobre desarme y sobre medidas de confianza y de seguridad que queden abiertas a todos los países participantes en la CSCE.

Profundizando la comprensión y la cooperación entre nosotros lograremos unos niveles en los que todos creemos que valdría la pena desarrollar más aún un nuevo concepto institucional en el que nuestro diálogo podrá consolidarse más aún. Con este espíritu hemos decidido encontrarnos más frecuentemente y constituir un Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, asistido por una Secretaría, para crear un foro político central de esta nueva fase de la CSCE. Esta, además, quedará caracterizada por la creación de otras dos instituciones: un Centro para la Prevención de Conflictos, con funciones que deberán desarrollarse ulteriormente, y una Oficina para las Elecciones Libres. Finalmente, queremos destacar aquí el papel que la dimensión parlamentaria puede desempeñar de manera más eficaz para el desarrollo de un marco de la CSCE coherente, armónico y completo.

Al mismo tiempo vamos a concentrar también nuestra atención en el futuro sobre los factores de inestabilidad en Europa, que tienen repercusiones para la seguridad: repercusiones reales pero difíciles de analizar según las concepciones tradicionales de la defensa.

Acogemos con satisfacción la perspectiva de una primera reunión de la CSCE dedicada a los problemas de las minorías nacionales. Queda aún la posibilidad de seguir desarrollando los mecanismos, incluyendo la intervención de terceras partes, para la solución pacífica de las controversias. Debería, pues, aprovecharse plenamente la reunión convocada sobre esta cuestión en La Valetta, a principios del próximo año.

Señor Presidente, Europa puede mirar hoy día el futuro con entusiasmo. Esta Europa, que se hace más concreta incluso en sus formas constitucionales, representa la realización de una visión ideal que ya Victor Hugo, en el lejano 1849, esbozaba de la siguiente manera, y cito: "Llegará un día en que Francia, o Italia, o Rusia, o Inglaterra, o Alemania, o todos los pueblos de nuestro continente, sin perder sus características diferentes, se fundirán estrechamente en una unidad superior que representará la hermandad europea... Y este día llegará cuando veamos que esos dos enormes grupos, los Estados Unidos de América y los Estados Unidos de Europa, uno ante el otro, se extienden las manos a través de los mares."

Y, Señor Presidente, creo que esta esperanza comienza ya a hacerse realidad.

Gracias.

